

## TARIO: EL CORROSIVO ETERNO

Guillermo Samperio

### 1

En la década de los cuarenta, en México, pocos escritores exploran los terrenos de la imaginación fantástica. Sin embargo, Francisco Tario escribió libros de corte macabro: *La noche* (1943), *Aquí abajo* (1943), *Equinoccio* (1946), *Yo de amores qué sabía* (1950), *Breve diario de un amor perdido* (1951), *Acapulco en sueño* (1951), *Tapioca Inn* (1952), *La noche del fèretro y otros cuentos de noche* (1958) y *Una violeta de más* (1968).

La pesadilla es ante todo la sensación de terror. Su perfección, según Borges, implica dos elementos: malestares físicos de una persecución y horror de lo sobrenatural. En el primer libro de Tario, el ambiente nocturno, grotesco, disparatado, sensual, se acerca a la alucinación propia de lo maravilloso sombrío y al humor siniestro.

Tario revitaliza los castillos medievales. Cuando los revive, ama un pasado muerto: ama a la muerte que introduce fantasmas en el mundo de los vivos para que compartan el pan y la sal. Sin embargo, los espíritus saben mantener el difícil equilibrio entre humor y terror, la balanza no se inclina a ninguno de los dos lados. Los objetos animados en los cuentos de Tario, un ataúd o un barco con los fantasmas de Montague Rhodes James, se ubican en un ambiente siniestro; pero los diálogos chispeantes y las situaciones absurdas e irónicas, lejos de anular el terror, tocan aspectos profundos del inconsciente.

### 2

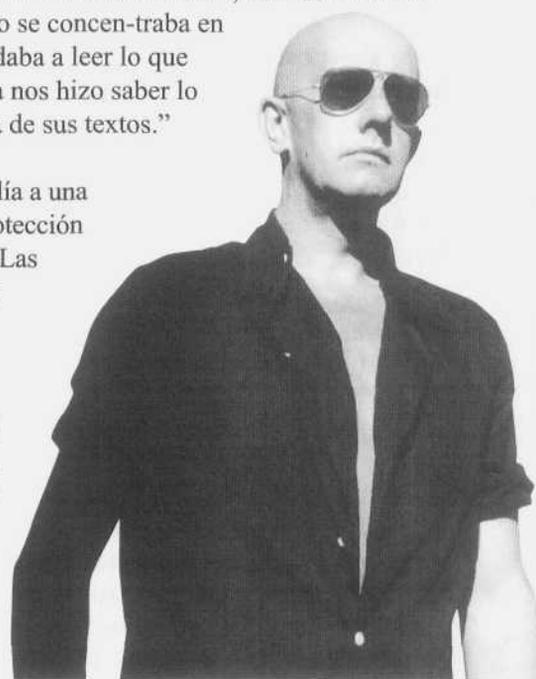
Para Esther Seligson, *Equinoccio* es un libro con una estructura de breviario —similar a la que emplea el filósofo rumano Cioran en *Breviario de podredumbre*—, formada por aforismos, prosas breves, anécdotas e imprecaciones. Según Seligson, Tario y Cioran se deleitaban con el idioma, poetas en la literatura y en la filosofía respectivamente. Curiosamente, los dos libros mencionados se editaron en 1946. Se hermanan incluso en

su aversión hacia lo social. La única diferencia estriba en que Tario asumió en su realidad cotidiana el suicido literario y la soledad, verdadera condición y única trascendencia. Como observamos en el siguiente fragmento: “Tener fe es sostener una loca y desproporcionada lucha con las más descomunales y antojadizas fuerzas que nos rodean para obtener al cabo algo tan mísero, nebuloso e incierto como es la esperanza. Esperar que un día... ¿Qué un día qué?”

### 3

En España, se conoció *Una violeta de más* en la edición de Joaquín Mortiz. Según Julio Farell, hijo de Tario, éste siempre pensó que si hubiera escrito en inglés, en vez de haberlo hecho en español, habría obtenido mayor éxito. Su literatura es tan anglosajona que puede relacionarse con Borges, Cortázar, García Márquez y toda esa forma narrativa sin apenas precedentes en Hispanoamérica: la literatura fantástica, irreal o como quiera denominarse. “Era muy reservado en cuanto a su obra; cuando él estaba escribiendo un libro se concentraba en eso. Mi padre nos daba a leer lo que escribía pero nunca nos hizo saber lo que pensaba acerca de sus textos.”

Su aspereza equivalía a una armadura, a una protección de sus debilidades. Las personas tímidas se escudan en la tosquedad, la introspección o la violencia: Tario era una persona tímida. A las fiestas acudía un poco a la defensiva, pero una vez que congeniaba con alguien se





convertía en un gran conversador. “La casa que teníamos en la colonia Condesa era de esas que tenían un *hall* y arriba estaban las recámaras con un balcón que daba al interior; ahí mi hermano y yo nos poníamos de chismosos asomándonos a ver quién había venido a la fiesta: estaban Juan Soriano, Octavio Paz, Pita Amor, Carlos Fuentes, José Luis Martínez... Para nosotros eso era habitual; él invitaba a la casa a gente que le caía bien, a veces bajábamos —y como nunca nos lo prohibió, como otros padres— y permanecíamos ahí hasta que por nuestra propia voluntad decidíamos retirarnos.”

Tario, describe Farrell, abrevó en la ribera de dos literaturas: la rusa, con Gorky, Dostoievsky y Chejov —que es obviamente el padre del cuento—, y la anglosajona, con el teatro de Eugene Ionesco y Strindberg —cuyo teatro del absurdo guardaba ciertas concomitancias con la obra del mexicano—. Sentía una fascinación especial por James Joyce y Aldous Huxley: dicen que uno de los últimos libros que leyó fue *Las hojas estériles*.

4

Las pesadillas de Hoffman fueron excepcionales en el romanticismo alemán, abocado a un pasado mítico y glorioso; las de Allan Poe resultaron únicas en el romanticismo estadounidense, enfocado a los pioneros que exploraban tierras salvajes. Los cuentos de ambos expresan experiencias propias del alcoholismo: el *delirium*

*tremens*, la cruda moral, los palimpsestos. Guy de Maupassant supuso una excepción en el romanticismo francés, encaminado a la desacralización de lo numinoso; escribió sus cuentos en un estado próximo a la locura, incluso en la locura misma. Los tres, escritores sin precedentes, revolucionaron el cuento de miedo en Europa y América. La obra de Francisco Tario obedece, como el caso de los poetas citados, a cuestiones más individuales que sociales o históricas. “El terror no proviene de Alemania, sino del alma”, sugería Allan Poe; “El horror no es francés; el horror proviene del alma”, apostilló Jean Arthur Rimbaud. Francisco Tario indagó en uno de los terrenos menos frecuentados en México durante los cuarenta: el miedo. Como Poe, Maupassant y Hoffmann, no necesitó precedentes. Sin embargo, como suele ocurrir en nuestro país, su literatura no tuvo continuadores ni se le ha otorgado todavía el lugar que merece en las letras mexicanas. En Tario podría encontrarse un verdadero precursor del llamado gótico mexicano —y también en Amparo Dávila, Guadalupe Dueñas y el grupo de los Contemporáneos—; no en Manuel Acuña, como se ha pretendido.

Hay en la escritura de Tario, según Seligson, una fluida y ágil capacidad de descripción, un exquisito dejo poético, casi irónico, en sus imágenes; un gusto acucioso por los detalles inusitados, mínimos, nimios en apariencia, que retratan intensamente a un personaje, una situación o un sentimiento. Una festiva conciencia de lo grotesco en la especie humana. El fantasma de Francisco Tario, burlón, impertinente y corrosivo, ronda sin tregua en los albores de una sociedad ensimismada. ■

---

**Guillermo Samperio.** Escritor y promotor cultural mexicano. Autor de una docena de libros que le han valido diversos reconocimientos internacionales y traducción de su obra a otros idiomas. En 1977 obtuvo el Premio Casa de las Américas por su libro *Miedo Ambiente*. En 1999 le fue publicado por el Fondo de Cultura Económica *Cuando el tacto toma la palabra. Cuentos 1974-1999*, en ocasión de sus 25 años de labor literaria.

